

## Mujeres en la arqueología de Mendoza: pioneras, silencios y nuevas voces

## Women in the archaeology of Mendoza: pioneers, silences and new voices

 [doi.org/10.48162/rev.46.007](https://doi.org/10.48162/rev.46.007)

Lorena Puebla\*  [orcid.org/0000-0002-2979-6044](https://orcid.org/0000-0002-2979-6044)

Cristina Prieto-Olavarría†  [orcid.org/0000-0002-8735-6776](https://orcid.org/0000-0002-8735-6776)

Cecilia Frigolé‡  [orcid.org/0000-0002-2163-792X](https://orcid.org/0000-0002-2163-792X)

Daniela Guevara Batllori§  [orcid.org/0000-0001-6378-5202](https://orcid.org/0000-0001-6378-5202)

María Laura Salgán\*\*  [orcid.org/0000-0002-4741-0280](https://orcid.org/0000-0002-4741-0280)

Sol Zárate Bernardi††  [orcid.org/0000-0002-9124-1090](https://orcid.org/0000-0002-9124-1090)

María de la Paz Pompei‡‡  [orcid.org/0000-0001-8548-390X](https://orcid.org/0000-0001-8548-390X)

Gabriela Da Peña§§  [orcid.org/0000-0003-3410-3027](https://orcid.org/0000-0003-3410-3027)

Lucía Yebra\*\*\*  [orcid.org/0000-0002-0443-1321](https://orcid.org/0000-0002-0443-1321)

---

\* Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco, Municipalidad de Mendoza. [lorenaivanapuebla@gmail.com](mailto:lorenaivanapuebla@gmail.com)

† Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro Científico Tecnológico Mendoza. Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. [cprieto@mendoza-conicet.gov.ar](mailto:cprieto@mendoza-conicet.gov.ar)

‡ Laboratorio de Paleocología Humana, Instituto Interdisciplinario de Ciencias Básicas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Cuyo. [cfrigole@gmail.com](mailto:cfrigole@gmail.com)

§ Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas "Juan C. Moyano". [guevaramdaniela19@gmail.com](mailto:guevaramdaniela19@gmail.com)

\*\* Instituto de Evolución, Ecología Histórica y Ambiente, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad Tecnológica Nacional. International Center of Earth Science, Comisión Nacional de Energía Atómica y Universidad Nacional de Cuyo. [lsalgan@mendoza-conicet.gov.ar](mailto:lsalgan@mendoza-conicet.gov.ar)

†† Laboratorio de Paleocología Humana, Instituto Interdisciplinario de Ciencias Básicas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Cuyo. [zaratebernardisol@gmail.com](mailto:zaratebernardisol@gmail.com)

‡‡ Instituto Superior de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Tucumán y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. [paz.pompei@gmail.com](mailto:paz.pompei@gmail.com)

§§ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas "Juan C. Moyano". [gabrieladape87@gmail.com](mailto:gabrieladape87@gmail.com)

\*\*\* Laboratorio de Paleocología Humana, Instituto Interdisciplinario de Ciencias Básicas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Cuyo. [yebralucia@hotmail.com](mailto:yebralucia@hotmail.com)

Nuria Sugrañes<sup>†††</sup>  [orcid.org/0000-0003-4898-4902](https://orcid.org/0000-0003-4898-4902)

Elina Isabel Albarrán<sup>†††</sup>  [orcid.org/0000-0003-3364-3072](https://orcid.org/0000-0003-3364-3072)

## RESUMEN

Este trabajo, de carácter preliminar, surgió del interés de un grupo de arqueólogas<sup>i</sup> de diferentes regiones de la Provincia de Mendoza (Argentina) reunidas con el objetivo de generar una nueva mirada acerca del lugar de las mujeres en la historia local de la disciplina. Esta visión basada en relatos propios permitió evidenciar, repensar y cuestionar esta historia y seguidamente exponer la situación actual. Para abordar esta problemática se trabajó en el análisis de tres ejes. El primero, se centró en reconocer las trayectorias de las pioneras y evidenciar su presencia en la historia de la arqueología en Mendoza; el segundo eje analizó la existencia de disparidad profesional entre varones y mujeres dentro de la disciplina; el tercero indagó sobre los tipos de violencia ejercida en el ámbito profesional y académico. Los resultados demuestran la invisibilización histórica que han tenido las mujeres pioneras de la disciplina en la provincia entre las décadas de 1940 y 1970. También pudo reconocerse la disparidad y segregación profesional entre mujeres y varones en el ámbito de la docencia y la investigación, en la que las mujeres logran menores avances en la carrera profesional. Por último, se pusieron de manifiesto las acciones concretas de violencia de género experimentadas por las arqueólogas en la actualidad, que dan cuenta de la interiorización de los mecanismos de coerción del patriarcado dentro del sistema académico.

**Palabras clave:** Mendoza, arqueólogas pioneras, invisibilización académica, techo de cristal, violencia de género

## ABSTRACT

This preliminary article arose from the interest of a group of women archaeologists from different parts of the Province of Mendoza (Argentina) who met with the aim of generating a new perspective on the place of women in the local history of the discipline. This vision, based on their own accounts, makes it possible to highlight, rethink, and question this history and clarify the current situation. To address this issue, we worked on three areas of analysis. The first focuses on recognizing the trajectories of women pioneers and finding evidence of them in the history of archaeology in Mendoza. The second area analyzes the professional disparity between men and women within the discipline. The third area investigates the types of violence in the professional and academic environment. The results show the historical invisibility of pioneer women archaeologists in the province between the 1940s and 1970s. It was also possible to recognize the disparity and professional segregation between women and men in the field of teaching and research, where women achieve less progress in professional careers. Finally, we describe concrete actions of gender violence experienced by women archaeologists today, which reveals the internalization of the mechanisms of patriarchal coercion within the academic system.

---

<sup>†††</sup> Instituto de Evolución, Ecología Histórica y Ambiente, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad Tecnológica Nacional. [nuria30@gmail.com](mailto:nuria30@gmail.com)

<sup>†††</sup> Área de Arqueología y Paleontología, Dirección de Patrimonio Cultural y Museos. Ministerio de Cultura y Turismo, Gobierno de Mendoza. [albarranelina@gmail.com](mailto:albarranelina@gmail.com)

**Keywords:** Mendoza, pioneer women archaeologists, academic invisibilization, glass ceiling, gender violence

Recibido: 13/05/2021

Aceptado: 04/10/2021

## INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la Arqueología en Mendoza ha involucrado desde sus inicios actividades realizadas tanto por varones como por mujeres, quienes en diversos roles han aportado a su crecimiento. Sin embargo, la invisibilización naturalizada, el techo de cristal, la disparidad y la violencia hacia las mujeres, han sido y son rasgos de una realidad que afecta nuestra disciplina como parte de las prácticas machistas y patriarcales que dominan en la academia. Particularmente en Mendoza, estas comenzaron desde el inicio de las investigaciones y se cimentaron en las instituciones que las albergaron. Esta situación fue y es percibida por quienes actualmente trabajan en arqueología, pero recientemente ha sido discutida y puesta en tensión en la agenda de los debates públicos sobre estos temas. Desde el año 2019, un grupo de arqueólogas autoconvocadas de Mendoza, bajo el nombre de Arquyanas, comenzó a generar un espacio de contención y resistencia, para compartir experiencias y cuestionar las variadas situaciones de disparidad y violencia que atraviesan las arqueólogas en la provincia, tanto en el ámbito de la academia como en otros de desempeño profesional.

Este trabajo nació de las reflexiones surgidas en los encuentros de Arquyanas y encontró su espacio en la invitación a participar del número especial Género en arqueología. Experiencias, análisis y perspectivas futuras. El objetivo de esta contribución fue generar una aproximación crítica y reflexiva a la historia y al desarrollo actual de las mujeres en la Arqueología de Mendoza, desde una mirada propia y colectiva. Para ello, el análisis se centró en tres problemáticas que abarcan el devenir disciplinar desde 1940 hasta la actualidad. Se trata de un acercamiento preliminar que busca, por un lado, visibilizar el trabajo de las pioneras y por otro exponer y discutir la disparidad y la violencia de género en el ejercicio de la disciplina.

En primer lugar, se indagó sobre el desarrollo profesional de las arqueólogas pioneras (hasta 1997) con el objetivo de conocer sus trayectorias, su presencia en las instituciones, los cargos que ocuparon y su protagonismo en el ámbito académico y de la investigación. También evaluamos su visibilidad en las publicaciones que han tratado sobre la historia de la disciplina en la provincia de

Mendoza y en los relatos publicados por el Instituto de Arqueología y Etnología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo, escritos por arqueólogos varones.

La segunda parte analizó y comparó de forma exhaustiva el desarrollo de las trayectorias femeninas con relación a las masculinas en el ejercicio profesional privado, de la investigación y la docencia, con el objetivo de evaluar la situación de disparidad durante la carrera profesional de las arqueólogas en Mendoza. Se parte del concepto de techo de cristal (Loden, 1987) que hace referencia a la existencia de una barrera invisible, un conjunto de impedimentos no explícitos que obstaculizan el acceso de las mujeres a puestos de responsabilidad y decisión que implican más poder, liderazgo, salario y prestigio. En las últimas décadas, se intensificaron las producciones científicas que analizaron la existencia de dichas barreras en el mundo académico (Barrancos, 2017; Barrancos y Domínguez, 2019; Díez Gutiérrez *et al.*, 2009; Franchi *et al.*, 2016; González García, 2001; Guil Bozal, 2007, 2008; Harding, 1996; Maffía, 1998; Palermo, 1998; Sanders *et al.*, 2009; Torres González y Pau, 2011) y en particular en nuestra disciplina (Bellelli *et al.*, 1993; Chaparro *et al.*, 2019; Santana Quispe, 2019; entre otras).

En años recientes, la denominada “cuarta ola” feminista ha contribuido a poner en evidencia situaciones de violencia contra las mujeres en diversos ámbitos, que incluyen al académico y laboral (Altamirano *et al.*, 2018). Desde 2015, en distintas partes del mundo, el reconocimiento y la visibilización de estas prácticas generalizadas y naturalizadas han sido el objetivo de distintas acciones por parte de arqueólogas organizadas (Colectivo GEFA, Género, Feminismo y Arqueología; AGE, Archaeology and Gender in Europe; Colectiva Feminista Candelaria de las Yungas; FLAMA, Colectiva Feminista de Mujeres en Arqueología; RIDAP; Red PastWomen; Willkas, Red Peruana de Arqueología Feminista, Disidente y Decolonial; Proyecto Paye taTruelle; entre otros). En Mendoza, durante 2019 comenzó a organizarse la colectiva Arquyanas, concebida como espacio de arqueólogas autoconvocadas para diagnosticar, reflexionar y accionar acerca de estas problemáticas en el ámbito local de práctica profesional.

La tercera parte de este trabajo presenta los resultados obtenidos de una encuesta realizada por Arquyanas a colegas mendocinas en el año 2020, durante la pandemia COVID-19, cuyo propósito fue elaborar un diagnóstico de los modos de violencia hacia las mujeres que pudieran estar presentes en los ámbitos laborales actuales de la arqueología en la provincia. Se da a conocer el análisis de esta encuesta como punto de partida para realizar acciones concretas para su interpelación, exposición y reflexión que contribuyan a crear ámbitos laborales libres de violencias.

## MÉTODOS

Para los tres ejes de análisis, tomamos la división binaria varón/mujer y no se incluyeron disidencias debido a que la naturaleza de las fuentes consultadas no nos permite detectar otras identidades de género.

En cada eje de análisis se desarrollaron métodos independientes. Para analizar el acontecer de las pioneras en la arqueología de Mendoza se tomó como rango temporal desde 1940, año de creación del Instituto de Etnografía Americana en la flamante Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), hoy Instituto de Arqueología y Etnología - marco en el que comenzaron las labores disciplinares en la provincia-, hasta la década de 1990. Desde 1997 se oficializó la formación profesional en Arqueología como orientación de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) (1997), lo que consideramos un punto de inflexión en la profesionalización de la carrera.

El Instituto fue el espacio institucional donde comenzaron a desempeñarse formalmente las primeras generaciones de arqueólogos en Mendoza. Las fuentes consultadas fueron diversas y corresponden a publicaciones (especialmente las referidas a la historia de la arqueología y la ciencia en Mendoza) (Bárcena, 1989; Chiavazza, 1996; Schobinger, 1960-1962, 1969-1970, 1989), blogs personales y material audiovisual publicados on-line y comunicaciones personales con colegas varones y mujeres. El trabajo se llevó a cabo en el contexto de pandemia COVID-19, con la consiguiente limitación en el acceso a las fuentes documentales.

Para el segundo eje, centrado en el análisis comparativo entre las trayectorias profesionales de mujeres y varones, se generó una base de datos que contempló a quienes están vinculadas/os a temas arqueológicos en Mendoza. El lapso temporal de este eje abarcó desde 1972, año en que se registra la primera tesis de licenciatura con un tema arqueológico en la carrera de Historia de la FFyL de la UNCuyo, hasta la actualidad. Se adoptó este rango porque las tesis constituyen un registro escrito de la producción de conocimiento, que puede ser contabilizado como dato y por lo tanto factible de comparar.

Las fuentes de información empleadas fueron múltiples: tesis de grado y posgrado de la FFyL de la UNCuyo, programas de las materias de la carrera de Arqueología dictadas en la misma facultad, registros públicos en páginas web de organismos nacionales de Ciencia y Tecnología del año 2021 (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina -CONICET- y Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación -ANPCyT-), relevamiento en los equipos de investigación de la provincia, registros de la Dirección de Patrimonio Cultural y Museos de la Secretaría de Cultura de la Provincia de Mendoza. La base de datos está compuesta

por personas vivas<sup>ii</sup>, graduadas en Arqueología o carreras afines -Antropología, Historia, Biología, Museología, Geografía, Física, Geología, entre otras-. Su inclusión se basó en los siguientes criterios: profesionales egresados/as de la FFyL de la UNCuyo con tesis en temas arqueológicos en el período 1972-2020, profesionales recibidos/as en otras unidades académicas -nacionales o internacionales- que actualmente tienen lugar de trabajo en la provincia de Mendoza y/o que investigan temas vinculados a la arqueología local. La orientación Arqueología de la Licenciatura en Historia se creó en 1997, pero los datos de profesionales del período 1972-1997 comprenden 26 tesis de licenciatura en Historia con temáticas relacionadas a estudios arqueológicos. Cabe aclarar que entre 1972 y 1982, tanto las áreas disciplinares como las temáticas correspondientes a las tesis de grado, eran seleccionadas por las autoridades de la FFyL y los directores, respectivamente, y no por las/os autores de tesis.

Se consideraron, tanto para mujeres como para varones, tres áreas de inserción profesional: la investigación, la docencia y una tercera categoría que agrupa otros espacios que en nuestra provincia son la gestión institucional y la Arqueología de contrato (Tabla 2). Algunas de ellas fueron seleccionadas sobre la base de trabajos previos de colegas mujeres en Argentina (Bellelli *et al.*, 1993; Chaparro *et al.*, 2019). Se buscó que dichas variables permitieran una comparación entre géneros, para analizar el grado de participación de ambos en el desarrollo profesional y si existe, o no, paridad en la misma. En primer lugar, se analizó la formación académica de grado y posgrado de la disciplina. En una segunda instancia, se corroboró su vinculación actual a las prácticas arqueológicas.

En cuanto al área de investigación, se tuvo en cuenta a personas que han estado o están actualmente dentro del sistema científico-tecnológico nacional, UNCuyo, CONICET y ANPCyT. No obstante, se entiende que es posible realizar investigación desde diferentes espacios, tanto institucionalizados como no institucionalizados.

En la segunda área de ejercicio profesional, la docencia, se incluyeron arqueólogas/os que ocupan cargos docentes en cátedras relacionadas con temas arqueológicos, antropológicos y/o patrimoniales en el nivel universitario de la FFyL, UNCuyo y de manera rentada. Se consideró el lugar o posición que ocupan dentro de cada cátedra, ordenados de manera ascendente: jefe/a de trabajos prácticos, profesor/a asociado/a, adjunto/a y titular. No se contemplaron cargos *ad honorem*, como tampoco cargos docentes de Educación Media y Superior No Universitaria, dado que no hay distinciones jerárquicas que permitan indagar sobre la existencia del techo de cristal en tales ámbitos.

La tercera área de ejercicio profesional incluye a la actividad enmarcada en cargos en gestión y Arqueología de contrato. Por la primera se entiende a aquellos

cargos municipales, provinciales o nacionales, de administración o dirección de instituciones vinculadas al Patrimonio Cultural. Por su parte, la Arqueología de contrato comprende trabajos realizados para consultoras, empresas privadas y/o para el Estado, tales como evaluaciones de impacto ambiental, rescate, revisión de obras, entre otros (cf. Endere, 2018; Madero y Reigadas, 2002; Ratto, 2010).

Por último, para el tercer eje de análisis focalizado en la encuesta realizada a las arqueólogas que se desempeñan en estos ámbitos profesionales en la provincia, esta se centró en preguntas que fueron presentadas a modo de consulta. Las mismas se inspiraron en trabajos previos llevados a cabo por institutos y universidades de Argentina (CENPAT) y otros países (Coto Sarmiento *et al.* 2020 en España; Colegio de Arqueólogas y Arqueólogos de Chile). En cuanto a los conceptos clave de la encuesta, se consideró a la violencia machista como aquella ejercida sobre la mujer, por serlo o sentirlo, en el marco de una relación desigual de poder que afecta su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, y se tomó como referencia el Glosario de Igualdad de Género de UN Women Training Centre eLearning Campus (2020) y el cuadernillo de capacitación Ley Micaela en el sistema universitario, elaborado en 2020 por la Red Interuniversitaria por la igualdad de género y contra las violencias (RUGE) (Rovetto, 2020).

Se confeccionó una lista de todas las arqueólogas (N=32) que trabajan de forma activa en investigación, docencia y gestión en la provincia, a quienes se les envió la encuesta. La misma se realizó de modo anónimo y confidencial a través de Formularios de Google, mediante un cuestionario estructurado de 22 preguntas, de respuestas cerradas y semi-cerradas y autoadministrado.

Luego de su procesamiento automático (con las herramientas que ofrecen los Formularios de Google), convocamos a una reunión virtual en la que reflexionamos y discutimos sobre los alcances y limitaciones del procedimiento, la información más notable que se obtuvo de la consulta, el conocimiento de las normativas vigentes y los principales temas para las agendas futuras de acción.

## RESULTADOS

### **Arqueólogas pioneras de Mendoza**

La historia de la arqueología en Mendoza fue analizada entre las décadas de 1960 a 1990 (Bárcena, 1989; Chiavazza, 1996; Schobinger, 1960-1962, 1969-1970, 1989). Señalamos que estos trabajos han sido escritos solo por varones, y solamente en uno se mencionó en nota al pie la llamativa “deserción masiva del

sector femenino profesional de las tareas arqueológicas; que en contraste con la participación femenina estudiantil genera un desfase significativo” (Chiavazza, 1996: 4) y planteó la necesidad de analizar este fenómeno desde una perspectiva de la Arqueología de género.

Entre las décadas de 1960 y 1980, Juan Schobinger realizó un bosquejo histórico del Instituto de Arqueología y Etnología<sup>iii</sup> (IAyE) de la FFyL y subdividió su desarrollo en tres épocas: primera (1940-1947), segunda (1947-1955) y tercera (1956-1970) (Schobinger, 1960-1962; 1969-1970; 1989). Para los dos primeros lapsos, el autor no mencionó las actividades cumplidas por las mujeres en el IAYE. Sin embargo, dentro de la “primera época”, Bárcena (1989) citó el estudio de Antropología Física hecho por María de las Mercedes Constanzó en 1942 (publicado en el tomo III de Anales del entonces Instituto de Etnografía Americana, actual IAYE) (Bárcena, 1989: 39). Se ha citado ese temprano trabajo de Constanzó por sus estudios con relación a las poblaciones antiguas de Mendoza, pero es importante resaltar que la autora fue la única mujer que publicó en los dos primeros tomos de Anales del Instituto de Etnografía Americana, en 1940 y 1941, respectivamente. Esta destacada arqueóloga no desarrolló su carrera en la UNCuyo, pero fue una de las primeras mujeres integrantes de la Sociedad Argentina de Antropología, ocupó puestos de dirección (en el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán) y de técnica en el Museo Etnográfico de Buenos Aires, así como también ejerció la docencia en varias universidades nacionales (Arias, 2017).

Para la “tercera época”, sí se hizo referencia a la actividad de mujeres en el IAYE (Schobinger, 1969-1970). Las mismas fueron registradas dentro de las tareas realizadas por colaboradores en el inicio de las investigaciones antropológicas desarrolladas por el Instituto y se destacó la labor de las profesoras Kitty Böhm de Saurina (en el sur de Mendoza y en San Juan, entre 1960 y 1962) y Sara Lube Roitman (en San Juan, en 1962). Ambas cumplieron roles destacados: Lube Roitman fue representante del IAYE en la Segunda Convención Nacional de Antropología (1965); Böhm de Saurina ocupó el cargo de presidenta de la Asociación Cuyana de Antropología entre los años 1967-1968 (Schobinger, 1969-1970) y estudió materiales arqueológicos de la cultura Viluco e hispánicos provenientes de la colección del Museo Provincial Cornelio Moyano (Böhm de Saurina, 1983 en Bárcena, 1989: 33). Durante este período, en la exhaustiva descripción de las expediciones y trabajos de campo arqueológicos realizados por el IAYE en Cuyo, solo se constató la participación femenina en el epígrafe de una foto de 1964, correspondiente a una expedición a Angualasto (San Juan), en donde se nombró como parte del grupo a Susana González del Solar, Alicia Ruiz y Nélide Cuetos (Schobinger, 1969-1970: 266, figura 3). En 1969, el IAYE contaba con tres



ayudantes de investigación y todas eran mujeres: las profesoras Sara Lube Roitman, Silvia Bustos de Evans y Susana González del Solar (Schobinger, 1969-1970: 267). Ellas habían comenzado su labor mientras eran estudiantes, y si bien en las publicaciones no se ahondó en su participación, otros testimonios han dado cuenta de su intensidad, ya que en la década de 1960 fueron partícipes de la edición de la revista *Anales de Arqueología y Etnología* y del control del canje de la revista (Cahiza, 2010). A partir de 1970, las profesoras Bustos de Evans y González del Solar fueron reemplazadas por la profesora Carmen Romero y el estudiante Roberto Bárcena. Durante las décadas de 1970 y 1980, Mónica Ampuero se incorporó a las labores del IAYE y se ocupó de la edición de *Anales* y el control del canje (testimonio de María Pannunzio de Mulle, en Cahiza, 2010). Posteriormente, desde 1985 hasta 1990, participó en los estudios iniciales de los textiles del ajuar del enterratorio incaico del Cerro Aconcagua (Abal de Russo, 2001) los que fueron presentados en las Jornadas de Investigación de la UNCuyo de 1986.

Desde mediados de la década de 1970, las mujeres tomaron un rol más visible debido a su desarrollo en el ámbito académico y la aparición de nuevos equipos de investigación. En tal sentido, María del Rosario Prieto fue mencionada por su protagonismo en los trabajos arqueológicos liderados por Pablo Sacchero y María Pannunzio de Mulle (Schobinger, 1989). Esta última, a su vez, estuvo al frente del Museo del IAYE entre 1976 y 1988. Esto se dio dentro de la renovación generacional en el IAYE, y sus producciones (Pannunzio de Mulle, 1974-1976; Triviño y Pannunzio de Mulle, 1981-1982) se publicaron en *Anales de Arqueología y Etnología* (Cahiza, 2010: 15). Esta investigadora estuvo a cargo de un proyecto antropológico en las Lagunas del Rosario (Schobinger, 1989) y en trabajos recientes ha sido referenciada como parte de un conjunto de investigadores que le dieron un nuevo impulso a los estudios etnográficos en la zona de Guanacache (Katzer, 2019: 131). Mientras que María del Rosario Prieto y Elena Abraham, recién graduadas en Historia y Geografía respectivamente, participaron en los proyectos de investigación “Arqueología de las Pampas Altas de la precordillera” y “Arqueología del antiguo Valle de Uco”, dirigidos por Pablo Sacchero, y formaron parte del equipo que llevó adelante el pionero trabajo interdisciplinario de excavaciones estratigráficas en la Cueva del Toro entre 1976 y 1978 (Sacchero, 1988) y el hallazgo de Agua de La Cueva entre 1976 y 1982 (García y Sacchero, 1989). Ambas inauguraron una fructífera línea de trabajo que integró arqueología, geografía e historia en el norte de Mendoza en la década de 1970. Por su parte, Prieto también fue responsable de proyectos de investigación en el marco del IAYE, como “El proceso de aculturación de los huarpes de Mendoza”, en el que desarrolló estudios etnohistóricos sobre estas comunidades (Prieto, 1974-1976) y

su tesis doctoral, fundamental en los estudios etnohistóricos de los huarpes (Prieto, [1983] 2000).

Catalina Teresa Michieli, referente de la arqueología en la vecina provincia de San Juan, se graduó de la FFyL en 1974, pero no ha sido mencionada en la historia del IAYE. No obstante, en su etapa como estudiante colaboró en el Museo Arqueológico del IAYE, asistió a reuniones científicas y se desempeñó como auxiliar de Pablo Sacchero durante las campañas de prospección arqueológica en diferentes áreas del norte y centro de Mendoza. Continuó su desarrollo profesional en la arqueología y la docencia en la provincia de San Juan (Michieli, 2016) y lideró innumerables trabajos de campo, laboratorio e investigaciones etnohistóricas, tanto en la vecina provincia como en Mendoza.

La última dictadura cívico-militar, su contexto previo y particulares circunstancias (1973-1983) impactaron de diversa forma en las carreras de muchas docentes, investigadoras y estudiantes. En las universidades nacionales se dieron procesos de persecución ideológica y expulsión. En este sentido, Clara Abal, miembro del IAYE, fue expulsada de la FFyL y se suspendió su matrícula. Asimismo, María del Rosario Prieto fue desvinculada laboralmente y debió exiliarse al exterior (Gallardo y Falconer, 2015).

Para la década de 1980, la presencia de mujeres se pudo indagar a partir de las publicaciones del período y la memoria de quienes lo vivieron. Cristina García obtuvo su título de grado en la FFyL y se doctoró en la Universidad Complutense de Madrid. Durante sus estudios en la FFyL, trabajó en el área de Arqueología y Antropología, colaboró en los trabajos arqueológicos desarrollados en el Área Fundacional de la ciudad de Mendoza, dirigidos por Bárcena y Schávelzon, junto a las licenciadas en Historia Clara Abal y Alicia Román (Bárcena y Schávelzon, 1991: 119). Asimismo, trabajó junto a Víctor Durán en el estudio del sitio Agua de la Cueva y publicaron uno de los trabajos de referencia para la arqueología del Centro Oeste Argentino (Durán y García, 1989). Por su parte, Alicia Román realizó su maestría en Ecuador y desarrolló junto a Bárcena importantes investigaciones en los tambos incaicos de Uspallata, lo que se reflejó en la publicación sobre el tambo de Tambillos (Bárcena y Román, 1990).

Entre las décadas de 1980 y 1990, antes de la existencia de la orientación en Arqueología, muchas estudiantes participaban de forma activa en los proyectos de investigación arqueológicos, pero no continuaron luego de graduarse. Su labor fue clave para el desarrollo de trabajos de campo y en los laboratorios, destacamos aquí sus aportes al conocimiento de la arqueología regional, así como su esfuerzo y dedicación. Entre ellas figuran Andrea Leonforte, Azucena Tamiozzo, Mabel Soloa, Mariela Altamira, Nancy Gorriz, Paola Figueroa y Perla Ulloa, entre muchas otras. La década de 1990 está marcada por la escasa continuidad en el

trabajo arqueológico de aquellas mujeres que habían comenzado su carrera en las décadas precedentes. Quienes continuaron fueron Clara Abal, como directora del Museo Cornelio Moyano y Teresa Michieli, trabajando en el Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo Prof. Mariano Gambier en San Juan. Las demás investigadoras migraron a otras áreas de las Ciencias Sociales y Humanidades.

En el año 1994 fue electa la primera mujer directora del IAYE, la profesora Olga Rodríguez de Moyano (período 1994-1997), quien se graduó de licenciada (FFyL, 1975), se desempeñaba en la cátedra de Antropología y estaba a cargo de varios proyectos de investigación antropológica. Por otro lado, Clara Abal, junto con la reciente egresada Valeria Cortegoso, han sido consideradas como parte de las exponentes de los nuevos encuadres teóricos-explicativos que empezaron a desarrollarse en el norte de Mendoza, en contraste con el enfoque Histórico-cultural imperante en la Arqueología regional (Chiavazza 1996: 15-16). Ambas investigadoras realizaron producciones destacadas durante esta década. Clara Abal retomó, junto a Julio Ferrari, los estudios de los textiles del ajuar del enterratorio incaico del Cerro Aconcagua que habían sido iniciados por Mónica Ampuero (Abal de Russo, 2001). En una de sus últimas entrevistas, Schobinger la referenció como una de sus alumnas más destacadas (Barberena, 2008: 23). Por otro lado, Cortegoso había comenzado sus primeros trabajos arqueológicos en el Cordón del Plata, que integraron su tesis de licenciatura (1995) y dieron inicio a una fructífera y destacada carrera. Cortegoso formó parte de una nueva generación de arqueólogas, en la que también estuvo presente Paula Novellino, una de las primeras mujeres en estudiar colecciones osteológicas de Mendoza desde un paradigma innovador denominado bioarqueología (Novellino y Guichón, 1995). Esta investigadora se graduó en Ciencias Biológicas en la Universidad Nacional de La Plata y ha desarrollado la mayor parte de su carrera en Mendoza. Estas nuevas generaciones transitarían un difícil camino iniciado por valiosas referentes, pioneras de la arqueología regional, pero escasas y, en su mayoría, invisibilizadas. En una entrevista realizada a Teresa Michieli (Xama Señal UNSJ, 2018), se develan las incertidumbres que pudieron tener las jóvenes que querían ser arqueólogas en las décadas de 1960 y 1970, y la posibilidad real de ejercer en un medio dominado por la presencia masculina "...al principio pensaba, mientras cursaba, qué lástima que soy mujer y no voy a poder hacer este tipo de carrera..." (Xama Señal UNSJ, 2018).

## Trayectorias de mujeres en la Arqueología mendocina entre 1972 y 2020

El segundo eje de este trabajo, que tiene por objetivo evaluar la situación de disparidad durante la carrera profesional de las arqueólogas de Mendoza, arrojó interesantes resultados a discutir. La muestra total está compuesta por 97 personas que cumplen los criterios generales de selección. El 64% (N=62) corresponde a mujeres y el 36% (N=35) a varones (Tabla 1).

	Egresadas/os UNCuyo		Migrantes		Total
	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	
<b>Vinculadas/os</b>	18	14	14	15	61
<b>No vinculadas/os</b>	30	6	-	-	36
<b>Total</b>	48	20	14	15	97

**Tabla 1.** Conformación de la muestra según procedencia y vinculación actual a la Arqueología.

En cuanto a la formación de grado, la cantidad de egresados/as con tesis vinculadas a temas arqueológicos en la UNCuyo en el período 1972-2020 es de 68 personas, de las cuales el 71% (N=48) corresponde a mujeres y el restante 29% (N=20) a varones. Se destaca que en el decenio 1972-1982, solo se recibieron diez mujeres con tesis relacionadas a temas arqueológicos, de las cuales solo una de ellas continúa vinculada actualmente. Como se mencionó en la sección de metodología, en ese período, el Departamento de Historia de la FFyL designaba anualmente a dos docentes al frente de la dirección de tesis de licenciatura y los temas de las mismas no eran elegidos por las/los estudiantes, sino asignados por su director en función de su especialidad. Esta escisión entre los temas de tesis y las motivaciones/vocaciones personales no nos posibilitaría trazar una trayectoria entre las tesis hechas por mujeres y su posterior vinculación/desvinculación respecto de la investigación arqueológica, ya que varias hicieron su tesis, pero no continuaron relacionadas a la arqueología, y viceversa. En la actualidad, solo el 46% (N=32) de las/os egresadas/os de la UNCuyo se encuentra en ejercicio de la profesión, entre quienes 18 son mujeres y 14 son varones (Tabla 1).

A las/os profesionales formados/as en Mendoza que aún se encuentran en actividad, se incorporaron 29 arqueólogas/os procedentes de otras provincias y países. El 48% (N=14) corresponde a mujeres y el 52% (N=15) a varones. En

suma, el conjunto de las y los profesionales activas/os en la provincia, sin segregar lugar de origen (N=61), se compone por un 52% (N=32) de mujeres y un 48% (N=29) de varones (Tabla 1). La comparación entre las distintas categorías dentro de las áreas de ejercicio profesional se realizó sobre esta base.

Respecto de la formación de posgrado, se estableció que, de las 32 mujeres vinculadas actualmente a temas arqueológicos -graduadas en Mendoza y migrantes-, el 59% (N=19) están doctoradas, el 28% (N=9) está realizando su doctorado y el 13% (N=4) no continuó estudios de posgrado (Tabla 2). Por lo tanto, sin considerar a las mujeres cuyo doctorado está en curso, el 83% ha finalizado su formación doctoral/posdoctoral y el 17% restante no realizó doctorado.

En lo que respecta a la situación de los varones, el 75% (N=21) realizaron un doctorado, el 18% (N=5) se encuentran desarrollando su doctorado y el 7% (N=2) terminaron la carrera de grado y no continuaron con los estudios de posgrado (Tabla 2). Por consiguiente, sin considerar a los varones cuyo doctorado está en curso, el 91% ha finalizado su formación doctoral/posdoctoral y el 8% restante no realizó doctorado.

	DOCTORADO			INVESTIGACIÓN				DOCENCIA				CONTRATO		
	Finalizado	En curso	Becas	CIC				CPA	JTP	Asoc.	Titular	GESTIÓN	A cargo	Equipo
				Ast.	Adj.	Ind.	Ppal.							
<b>M</b>	19	9	14	5	4	2	0	0	9	4	1	5	12	8
<b>V</b>	21	5	17	4	2	4	3	1	9	3	4	6	12	7
<b>T</b>	40	14	31	9	6	6	3	1	18	7	5	11	24	15

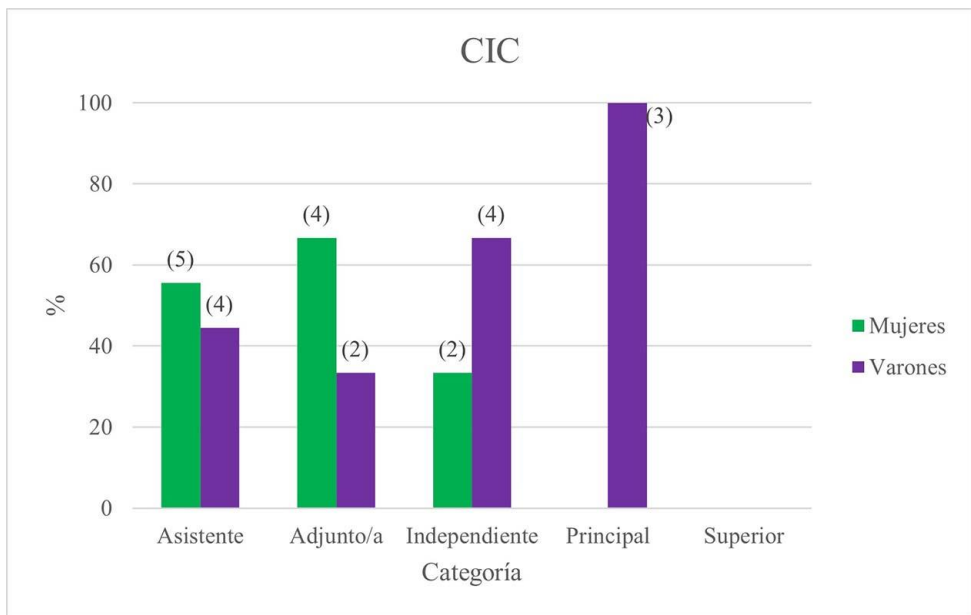
**Tabla 2.** Profesionales dedicados/as a la Arqueología discriminados por géneros y áreas laborales en las que se desempeñan. Los campos laborales de Docencia e Investigación-CIC son espacios de desempeño actual de los y las profesionales relevados; los campos de Doctorado, Becas, Gestión y Contrato reflejan cantidad de profesionales que han desempeñado dichos roles en distintos momentos desde 1972.

Referencias: M: mujeres, V: varones, T: total, CIC: Carrera de investigador Científico CONICET, Ast: Asistente, Adj: Adjunto, Ind: Independiente, Ppal: Principal, CPA: Carrera del Personal de Apoyo a la Investigación y Desarrollo, JTP: Jefe/a de Trabajos Prácticos, Asoc: Asociado.

En el área de desempeño profesional que atañe a la investigación, de estas 28 mujeres que hicieron o están cursando su doctorado, el 50% (N=14) recibió una beca CONICET y/o ANPCyT para la realización del mismo (Tabla 2). En cuanto a la Carrera de Investigador Científico (CIC) de CONICET, el 57% (N=11) de las

mujeres doctoradas se desempeñan como investigadoras. De estas, cinco ocupan la primera categoría de Asistente (la de menor jerarquía), cuatro están en la categoría Adjunta, y solo dos se encuentran en la categoría Independiente, a su vez, ninguna investigadora ha alcanzado las categorías de Principal ni Superior (Figura 1, Tabla 2). No se registró ninguna mujer con cargo en la Carrera de Personal de Apoyo a la investigación (CPA).

En cuanto a los 26 varones que cursaron o están cursando su doctorado, el 65% (N=17) recibió algún tipo de beca para realizar sus estudios de posgrado. Del total de becarios, el 65% (N=11, Tabla 2) ingresó a la CIC. En cuanto a la distribución de los investigadores en los distintos puestos jerárquicos de CONICET, se observa una mayor homogeneidad, de los 13 investigadores que actualmente están en CIC<sup>iv</sup>, cuatro son Asistentes, dos Adjuntos, cuatro Independientes, y tres Principales. Al igual que en el caso de las mujeres, no se registraron varones que ocupen el puesto de Superiores (Figura 1, Tabla 2). En el caso de CPA, se registró un varón que ocupa este cargo.



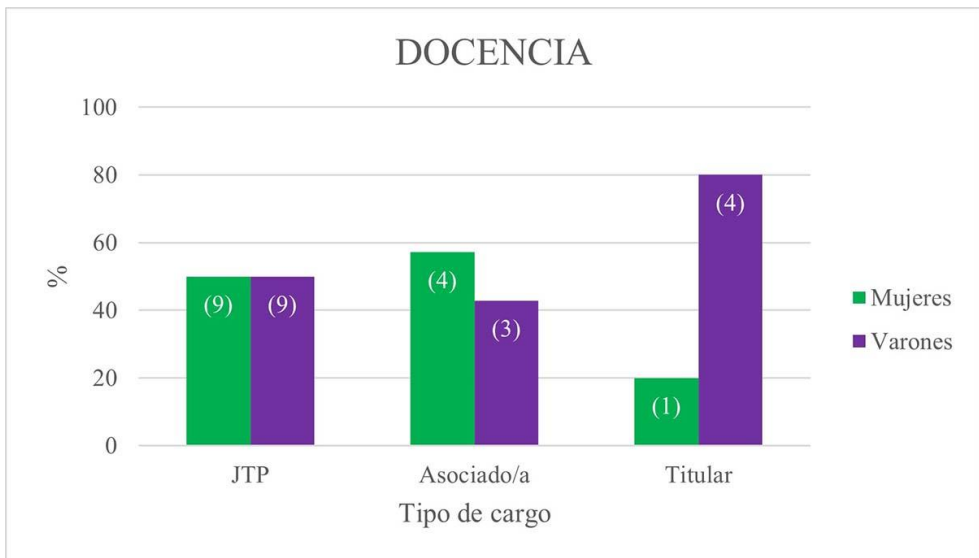
**Figura 1.** Frecuencia de investigadores/as relevados/as actualmente en actividad, que se desempeñan en la Carrera de Investigador/a Científico de CONICET, según género y categoría jerárquica.

En lo referido al área de desempeño profesional docente, de las 32 mujeres activas en arqueología, el 50% (N=16) tiene cargos en la FFyL (UNCuyo). De acuerdo al orden jerárquico de distribución, el 56% (N=9) son Jefas de Trabajos

Prácticos, el 25% (N=4) son Profesoras Asociadas, el 6% (N=1) son Titulares; y el 13% (N=2) restante no cuenta con datos sobre su jerarquía. Por su parte, de los 28 varones activos, el 64% (N=18) posee cargos docentes que se distribuyen entre: un 50% (N=9) Jefes de Trabajos Prácticos, 17% (N=3) Profesores Asociados, 22% (N=4) Profesores Titulares, y el 11% (N=2) restante no cuenta con datos respecto de sus cargos (Figura 2). No se registraron valores en la categoría de Profesor/a Adjunto/a, tanto en varones como en mujeres.

Por último, en lo referente al área de desempeño profesional vinculada con la gestión, el 16% (N=5) de mujeres ocupan u ocuparon cargos de gestión, mientras que el 21% (N=6) de los varones ocupan o lo han hecho.

Con respecto a la Arqueología de contrato, el 63% (N=20) de las mujeres activas trabaja o trabajó en esta modalidad: el 60% (N=12) está o estuvo a cargo en trabajos de contrato y el 40% (N= 8) participa o participó como miembro de equipos. Por su parte, el 68% (N=19) de los varones activos trabaja o trabajó en contrato, de los cuales el 63% (N=12) está o estuvo a cargo y el 37% (N= 7) participa o participó como miembro de equipos.



**Figura 2.** Frecuencia de profesionales relevados/as actualmente en actividad, que se desempeñan o desempeñaron como docentes en la UNCuyo, según género y tipo de cargo jerárquico registrado. Referencias: JTP: Jefe/a de Trabajos Prácticos.

### Consulta sobre violencia de género en la Arqueología de Mendoza

En el año 2020, durante el período de aislamiento social, preventivo y obligatorio por la pandemia COVID-19, la colectiva Arquyanas organizó una

consulta anónima y voluntaria a todas las colegas que trabajan en los equipos o ámbitos científicos, académicos y de gestión de la provincia (N=32) (tabla 3).

Del total de encuestas enviadas (N=32) se obtuvo la respuesta de 25 colegas, por lo que el porcentaje de no respuesta fue bajo (22%). Como resultado principal se destaca que el 80% de las consultadas manifestó haber experimentado situaciones de violencia de género<sup>v</sup> y el 56% acoso sexual (Figura 3), sin embargo solo hay registro de una denuncia formal. El rango de edad de las participantes fue entre los 31 y 45 años (60%). Estas situaciones de violencia se vivieron como estudiantes y como profesionales, y el 40% sufrió violencia en ambas etapas. Fueron ejercidas por personas en su mayoría de sexo masculino, de edad mayor que la colega o de su misma edad. En tanto que la edad de mayor vulnerabilidad a estas situaciones es entre los 25 y 34 años, edad que coincide con el acceso a equipos de investigación como estudiante en práctica (48%) o estudiante de posgrado (40%).

La violencia simbólica, presente a modo de comentarios y bromas por la condición de mujeres, es común en nuestros ámbitos. Aunque estos hechos se han experimentado en todos los espacios de estudio y laborales, donde mayormente han ocurrido las situaciones de violencia es en el trabajo de campo o campaña arqueológica que, precisamente, no se contempla en los protocolos sobre violencia de género vigentes en los ámbitos de trabajo (682/2017. Resolución, Consejo Superior de la Universidad Nacional de Cuyo; 1457/2017 Resolución, Directorio CONICET).

Las reacciones de las colegas ante las situaciones de violencia se dividen en partes iguales entre quienes las ignoraron y quienes interpellaron verbalmente al agresor. La mayoría de las veces no han sido denunciadas (por canales formales o informales) porque no se consideraron graves o para evitar prejuicios sociales y, principalmente, prejuicios laborales. En cambio, ha sido frecuente el cambio de conducta por parte de las mujeres vulneradas: la mayoría ha optado por rehuir relaciones de confianza o cercanía para evitar el acoso sexual, y por modificar el modo de vestir. La rabia y la impotencia han sido los sentimientos más frecuentes ante la violencia.

Las participantes de la encuesta recibieron con entusiasmo estas iniciativas para la visibilización de la violencia de género en nuestro ámbito profesional, como lo explicitaron en el espacio que se destinó en la encuesta para aportar comentarios complementarios, en los que se enfatizó la necesidad de ámbitos y herramientas de contención, acompañamiento y denuncia.



Consulta sobre modos de violencia en el ámbito laboral arqueológico
1- Edad.
2- Situación laboral y/o académica.
3-¿Alguna vez experimentaste violencia machista en tu lugar de trabajo?.
4- ¿Alguna vez viviste una de las siguientes situaciones? (opciones en relación a posibles situaciones de violencia).
5-En base a las situaciones descritas anteriormente, estas las viviste siendo (opciones en relación a las etapas de la vida académica).
6- ¿En qué contexto has vivido estas situaciones? .
7- ¿En qué tipo de circunstancias has sufrido las situaciones de vulneración antes mencionadas?.
8-¿Cuál suele ser tu reacción frente a las situaciones anteriormente descritas? .
9- ¿Ante las situaciones anteriormente descritas, realizas alguna denuncia?.
10- Si respondes no denuncia: ¿Por qué razón no denunciaste?. Luego de responder, pasar a pregunta 15.
11- Cuando denuncias, ¿A quién recurrís para efectuar la denuncia?.
12- Cuando has denunciado estas situaciones, ¿Quedaste conforme con los resultados?.
13. ¿Cuál era el sexo de la persona o personas que haya incurrido en algunos de los actos mencionados en la pregunta 4?.
14. La persona/as que incurrieron en estos actos (opciones en relación a la edad del/la agresor/a).
15. ¿Cuál era tu rango de edad al momento de vivir las situaciones mencionadas en la pregunta 5? .
16- Al momento de vivir algunas de las situaciones mencionadas en la pregunta 5 ¿Qué cargo laboral desempeñabas? .
17- ¿Consideras que has tenido que modificar tu conducta para evitar estas situaciones?.
18- ¿Qué cambios has llevado a cabo para evitar situaciones de acoso sexual?.
19- ¿Qué sentís frente a estas situaciones?.
20- Después de haber realizado este cuestionario: ¿Consideras que has sufrido acoso sexual en el trabajo?.
21. En base a lo que nos has respondido en la encuesta, ¿qué aspectos son importantes para desarrollar un protocolo de acoso sexual adecuado?.
22. ¿Qué temas te gustaría profundizar en capacitaciones con profesionales especializados en género?.
23- ¿Podes dejarnos algún/os comentario/s machistas que hayas recibido?. No es necesario que cites el nombre de nadie, solo que narres tu experiencia si deseas hacerlo.

Tabla 3. Encuesta realizada por Arquyanas a las arqueólogas en ejercicio profesional en Mendoza. Por razones de espacio se presentan las preguntas sin las opciones de respuesta.

En la reunión de reflexión sobre estos resultados participaron 14 colegas. Se discutió la necesidad de instalar y hacer visibles las temáticas de violencia y acoso sexual en nuestros equipos, ya que una de las principales problemáticas que refleja la encuesta es la naturalización de la violencia simbólica en todos los ámbitos y grupos. Entre las demandas que se plasmaron se destaca la necesidad de interpelar a las instituciones y exigir capacitaciones para todo el personal en prácticas que ayuden a crear ambientes libres de violencia de género; generar un protocolo que contemple o sea específico para las salidas al campo, ya que se demostró en la consulta que la mayoría (aunque no exclusivamente) de las situaciones de violencia y acoso sexual suceden en ese contexto; generar protocolos que contemplen el trabajo profesional ‘de contrato’, (p.e. Universidad, CONICET, dependencias del gobierno provincial o municipal), que aseguren prácticas profesionales libres de violencia en ámbitos privados.

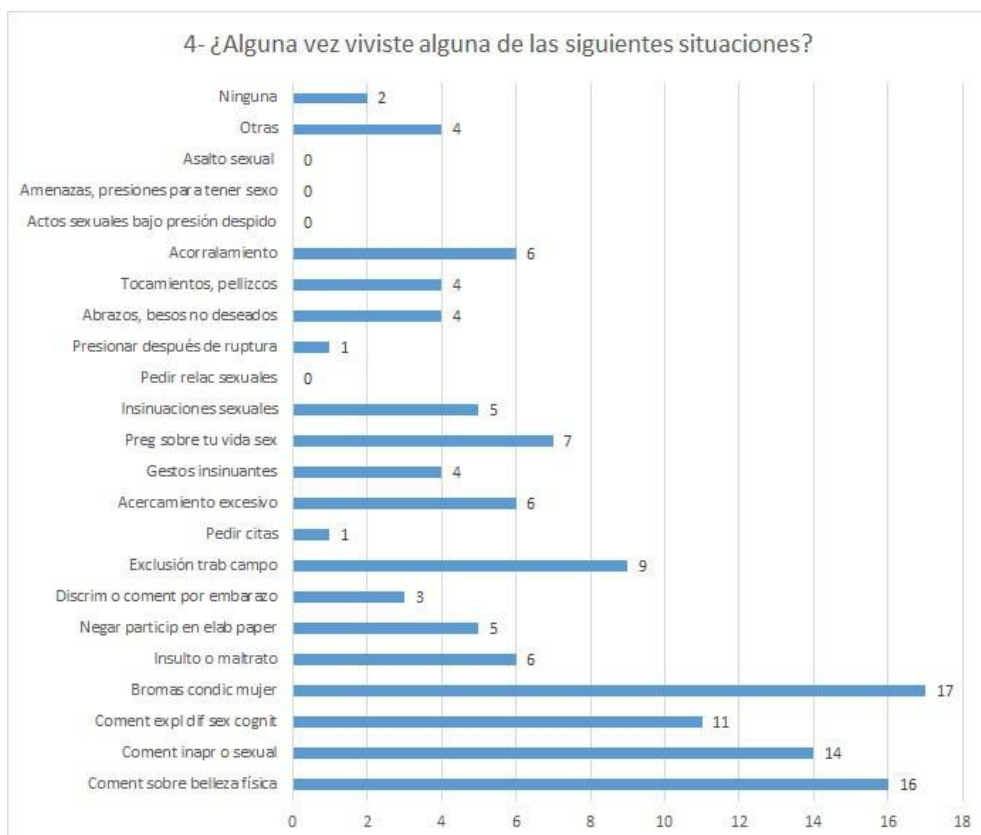


Figura 3: Situaciones de violencia de género experimentadas por las arqueólogas de acuerdo a la encuesta realizada.

## DISCUSIÓN

Los tres ejes analizados a lo largo del escrito constituyen el primer análisis en torno a la presencia y actuación de las mujeres en la historia de la arqueología de Mendoza y de las problemáticas de género vinculadas al desarrollo disciplinar. El recorte temporal realizado en los distintos ejes responde al proceso de desarrollo de la disciplina arqueológica en la provincia.

Esta mirada desde adentro de la disciplina, que surge desde una actividad reflexiva colectiva, ha permitido repensar y cuestionar con profundidad histórica nuestras vidas como mujeres profesionales, deshilvanando nuestros itinerarios dentro del grueso tejido disciplinar marcado por las prácticas machistas. En este sentido, observamos y sentimos cómo el quehacer científico no escapa a la dominación del patriarcado, entendido como sistema social, político, cultural y económico que excluye, genera desigualdades y vulnera los derechos de las mujeres. Este sistema, que se basa en la idea de autoridad y superioridad de lo masculino sobre lo femenino y se sostiene y reproduce a través de la socialización de género, permea en la ciencia y en la academia de la misma manera que lo hace en el resto de los ámbitos que conforman la sociedad (Rovetto, 2020).

Los resultados obtenidos de los tres ejes presentados en este trabajo muestran la invisibilización de las mujeres que trabajaron en arqueología durante la segunda mitad del siglo XX; las trayectorias truncadas dentro de la vocación arqueológica y la derivación a trabajar en docencia y otras disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanidades; la disparidad a nivel laboral, tanto en la investigación como en la docencia y en el ámbito de Arqueología de contrato; las vivencias de violencia de género y acoso sexual como un continuo desde el período de formación universitaria hasta la vida profesional.

Asimismo, estos resultados evidencian la dificultad que implica realizar una reconstrucción sobre las trayectorias de las primeras arqueólogas debido a la escasa información disponible. Ha existido una notable omisión de los itinerarios de las mismas, lo que enfatiza la necesidad de incluir una mayor diversidad de miradas, sobre todo femeninas, que analicen este tópico.

En los trabajos centrados en la historia del IAYE hasta la década de 1970, a partir de las fuentes consultadas, llama la atención la escasa referencia a la labor de las mujeres en proyectos, publicaciones y trabajos de campo. Entre las décadas de 1970 y 1980, sus propias publicaciones las sacaron a la luz, además de continuar en la memoria de quienes las conocieron, especialmente por los roles destacados que desarrollaron dentro de proyectos arqueológicos, como los dirigidos por Pannunzio de Mulle y Prieto. Muchas de las jóvenes profesionales que se formaron en este lapso no continuaron en la disciplina y se transformaron en referentes en otras

áreas de las Ciencias Sociales, las Humanidades y la docencia, como María del Rosario Prieto, Elena Abraham, Ketty Bhöm de Saurina, Cristina García y Alicia Román. Otras continuaron en la disciplina arqueológica, pero fuera del ámbito de la FFyL, como Teresa Michieli en San Juan y Clara Abal en el Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas Cornelio Moyano. Esta situación fue mencionada años después (Chiavazza, 1996). En este sentido, es pertinente preguntarnos si el ámbito arqueológico ha sido históricamente más machista y poseedor de un fuerte techo de cristal para el desarrollo de las mujeres que en otras disciplinas afines, como la Historia, la Geografía y la Antropología.

Interpretamos que el silenciamiento de nuestras actividades como mujeres en el ámbito arqueológico local, está dado implícitamente por los estereotipos acerca de los roles que debemos cumplir en las prácticas científicas -en general y en las arqueológicas en particular-, y en el posible desarrollo de una carrera en el ámbito académico. Esto ha sido señalado recientemente en abordajes realizados por mujeres en torno a nuestra disciplina en el país:

“Como señalan diversos autores, el desarrollo de las carreras académicas fue paulatino para las mujeres, quienes alcanzaron puestos de menor jerarquía que los hombres o accedieron inicialmente a ocupaciones cuyas tareas estaban relacionados con las características de una supuesta ‘naturaleza femenina’ o consideradas como ‘trabajo de mujeres’, como las mediciones, el cálculo, la ilustración o el trabajo como secretarías, bibliotecarias o asistentes (García, 2011a; Rossiter, 1997). Esta división sexual de tareas actuó como mecanismo no explícito en la asignación de labores, relegando ciertas actividades específicas para las mujeres, que si bien eran tareas fundamentales contaban con menor reconocimiento en la producción de conocimientos” (Arias, 2017: 184-185).

La naturalización respecto de las funciones a desempeñar por las mujeres ha hecho que las mismas hayan sido mencionadas ocasional y superficialmente -en el caso en que se referencia su actividad- tipificando sus aportes como “colaboradoras” y ayudantes”, es decir, sin posiciones de liderazgo. No obstante, es importante mencionar la presencia de arqueólogas que accedieron a espacios de dirección en ámbitos institucionales.

Por otra parte, en la comparación de las trayectorias profesionales de las mujeres y los varones, es notoria la diferencia entre las/os egresadas/os de la UNCuyo. Teniendo en cuenta los temas de tesis, en el periodo analizado fueron más las mujeres que se graduaron con temas arqueológicos (71%). No obstante, a pesar de que las mujeres han sido mayoría, a la hora de revisar quiénes continuaron activas dentro de la disciplina, sólo el 37% siguió en ejercicio profesional. Este

porcentaje contrasta con la cantidad de varones que siguieron en actividad, ya que del total de egresados del periodo, el 70% continuó su carrera en arqueología.

Esta situación nos invita a indagar y a plantear el siguiente interrogante: ¿Por qué hay más profesionales varones recibidos de la FFyL, vinculados actualmente a la disciplina respecto de mujeres egresadas de dicha Facultad? Respecto de esta deserción, se puede pensar que se relaciona a los roles y expectativas de género que operan en el ámbito académico. El imaginario social y académico colaboró con la construcción del estereotipo de arqueólogo-investigador masculino, mientras que la mujer cumplía con un mandato socialmente impuesto relacionado a tareas administrativas, de laboratorio, en archivos y bibliotecas, de cuidado y docencia.

Mediante el análisis de las trayectorias de todos/as los/as profesionales que actualmente ejercen la disciplina en la provincia (egresados/as locales y profesionales migrantes), inferimos la existencia de un techo de cristal en los distintos ámbitos de ejercicio profesional. En la variable de investigación, uno de los primeros datos que resaltan es que los varones accedieron y acceden en mayor medida a estudios de posgrado, e incluso han obtenido mayor cantidad de becas. En el ingreso a la CIC hay una leve predominancia de las mujeres, que se mantiene hasta la categoría de Adjunto, pero se invierte en las categorías más altas. Esta inversión de la pirámide en la CIC ha sido registrada en casi todas las áreas disciplinares que integran el sistema científico argentino (Barrancos, 2011; Franchi *et al.*, 2016). En cuanto a la docencia, la jerarquía más alta (Profesor Titular) está ocupada mayoritariamente por varones, mientras que en la categoría de menor jerarquía la situación es de paridad entre géneros.

Los resultados evidencian la existencia de un techo de cristal en la disciplina, que podría explicarse por dos factores, el primero relacionado a la lógica de las instituciones (sistema de investigación y universidades), en las que persiste una visión patriarcal y machista a la hora de tomar decisiones (Bellelli *et al.*, 1993: 52-53). Esta visión veda parcialmente para las mujeres el acceso a jerarquías que implican la gestión y el acceso a recursos humanos y económicos, generando segregación vertical<sup>vi</sup>. El segundo factor está vinculado al tiempo diferencial que varones y mujeres pueden dedicar a sus carreras: debido a los roles de género, muchas mujeres postergan el desarrollo de sus carreras cuando están en contexto de crianza o de cuidado de familiares, lo que genera una asimetría de antecedentes, que no se contempla en los sistemas de evaluación científica.

En el relevamiento de cargos de gestión no se pudo acceder a jerarquías o diferencias de poder en cada uno, por lo que no se logró contrastar la existencia de un techo de cristal en esta área de desempeño profesional, que es a su vez la menos

representada en el relevamiento. En lo que se refiere a la Arqueología de contrato, es donde se observa más paridad de género.

Por último, a partir de los resultados de la encuesta a investigadoras y profesionales de Arqueología en el ámbito de nuestra provincia, se pudo esbozar un diagnóstico contundente acerca de cuáles son los problemas más críticos en relación a la violencia de género en los ámbitos laborales relacionados con la disciplina. Además, se visibilizó que la mayoría de las mujeres encuestadas sufrió algún tipo de violencia de género y más de la mitad, acoso sexual (como estudiantes y/o profesionales), ejercida mayoritariamente por personas de sexo masculino.

En arqueología, esas múltiples violencias se expresan en todos los ambientes académicos y laborales pero, por las características inherentes a la disciplina, adquieren especial relevancia en los contextos de trabajos de campo, ajenos a cualquier protocolo contemplado y en donde las situaciones de convivencia, proximidad física, relaciones de poder (laborales-académicas) y temor a represalias propician una mayor vulnerabilidad.

En este sentido, consideramos de vital importancia la sensibilización y concientización acerca de estas problemáticas. Se trata de situaciones de ninguna manera novedosas pero que históricamente han sido silenciadas y en gran medida naturalizadas, tanto en el seno de las instituciones en las que trabajamos como por fuera de ellas (Mead, 1981). De los datos concretos se desprende que estos hechos quedan mayormente sin consecuencias para quienes los ejercen, impunidad asegurada por la casi inexistencia de denuncias formales, hecho derivado de la falta de protocolos (o su aplicación efectiva) que garanticen tanto sanciones legales y académicas para los responsables como acciones reparadoras y no revictimizadoras para las personas perjudicadas. También operan de modo negativo las prácticas dentro de las instituciones que tienden a encubrir estos problemas, por acción u omisión.

Por todo lo desarrollado en este trabajo, consideramos clave incorporar en los estudios historiográficos de nuestra disciplina la labor de las mujeres pioneras. A su vez, es de vital importancia descotidianizar los estereotipos construidos hace décadas, que desconocen intencionalmente las desigualdades profesionales entre mujeres y varones, y en muchos casos enmascaran la violencia de género ejercida en el ámbito científico-académico.

Destacamos la necesidad, por un lado, de incluir en la currícula de la Licenciatura en Arqueología formación en problemáticas de género. Por otro lado, es urgente exigir la activación y cumplimiento de los protocolos existentes, y formular aquellos específicos para los trabajos de campo, así como generar mecanismos de respaldo colectivo para las denuncias particulares. Por esto,

creemos que es fundamental profundizar nuestra organización en red, y sumar a otras mujeres en los ámbitos arqueológicos de Mendoza para propiciar espacios de formación, concientización colectiva y generar acciones concretas destinadas a impactar en la cultura institucional.

## AGRADECIMIENTOS

Dedicamos este trabajo a Valeria Zorrilla, *in memoriam*. Mujer, arqueóloga, docente, gestora y compañera. Agradecemos sus oportunos aportes en la recuperación de memorias para este artículo y su apasionada entrega hacia la historia, el patrimonio y a las que tuvimos la fortuna de transitar con ella derroteros vitales y profesionales.

Agradecemos a María José Ots por su colaboración y destacamos su rol fundamental en la conformación de la colectiva Arquyanas. Extendemos nuestra gratitud a Víctor Durán y Horacio Chiavazza por aportar datos, recuerdos y valiosa información para la concreción de este trabajo. Al personal de la Biblioteca y Hemeroteca de la FFyL, por brindarnos la posibilidad de consultar el catálogo de tesis de Arqueología publicadas. A la Dirección de Patrimonio Cultural y Museos, Gobierno de Mendoza, por facilitar el acceso a la información institucional.

Finalmente, reconocemos la labor de las evaluadoras, sus aportes, sugerencias y comentarios, que sin dudas contribuyeron a mejorar este artículo.

## REFERENCIAS

- 682/2017. Resolución, Consejo Superior de la Universidad Nacional de Cuyo.  
Protocolo de Intervención Institucional ante denuncias por situaciones de violencia sexista en el ámbito de la Universidad Nacional de Cuyo. Disponible en <http://www.uncuyo.edu.ar/planificacion/upload/protocolo-de-violencia.pdf>
- 1457/2017 Resolución, Directorio CONICET.  
Protocolo de actuación para la prevención, difusión y capacitación en situaciones de violencia en ambientes de trabajo. Disponible en <https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Protocolo-contr-la-violencia-laboral-Resoluci%C3%B3n-N%C2%BA-1457-17.pdf>
- Abal de Russo, C.  
2001. Cerro Aconcagua: descripción y estudio del material textil. En Schobinger, J. (comp.) *El santuario incaico del cerro Aconcagua*: 191-244. EDIUNC. Mendoza.
- Altamirano, A., E. Cioffi, J. de Titto, L. Fabbri, N. Figueroa, V. Freire, M. P. García, M. Gerez y G. Stablun.  
2018. *La cuarta ola feminista*. Emilio Ulises Bosia (ed.) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Álvarez, M. P.  
2018. Desigualdades de género en el ámbito científico: una carrera en ascenso con escalones pegajosos y techos invisibles. *Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología* (RAGCYT). <http://www.ragcyt.org.ar/ampliar/desigualdad-des-de-genero-en-el-ambito-cientifico-una-carrera-en-ascenso-con-escalones-pegajosos-y-techos-invisibles/3104> (20/04/2021).
- Arias, A. C.  
2017. La participación femenina en los primeros años de la Sociedad Argentina de Antropología (1930-1940). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XLII (1): 181-188.

- Barberena, R.  
2008. Vida de un arqueólogo, petroglifos y santuarios de alta montaña: entrevista con el Dr. Juan S. Schobinger. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIII: 13-27.
- Bárcena, J. R.  
1989. La Arqueología prehistórica del Centro-Oeste Argentino (Primera parte). *Xama* 2: 9-60.
- Bárcena, J. R y A. Román.  
1990. Funcionalidad diferencial de las estructuras del tambo de Tambillos: resultados de la excavación de los recintos 1 y 2 de la Unidad A del Sector III. *Anales de Arqueología y Etnología* 40-41: 7-81.
- Bárcena, J. R. y D. Schávelzon.  
1991. *El Cabildo de Mendoza. Arqueología e Historia para su recuperación*. Municipalidad de Mendoza (Ed). Mendoza.
- Barrancos, D.  
2011. Hacia la plena inclusión de las mujeres en el sistema científico. En Montecino, S. y I. Pemjean (comps.) *Academia y Ciencias. Lecturas de Género en el siglo XXI*: 42-65. Editorial Catalonia, Santiago.
- Barrancos, D.  
2017. Formación de posgrado e investigación: La experiencia reciente del CONICET en Argentina. En Martín, A. L. y A. M. Valobra (comps.) *Dora Barrancos: Devenir feminista. Una trayectoria político intelectual*: 617-630. CLACSO Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Barrancos, D. y N. Domínguez.  
2019. Las mujeres y la educación superior en Argentina. En Martín, A. L. y A. M. Valobra (comps.) *Dora Barrancos: Devenir feminista. Una trayectoria político intelectual*: 557-573. CLACSO Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Bellelli, C., M. Berón y V. Scheinsohn.  
1993. Una arqueología de distinto género. *PUBLICAR En Antropología y Ciencias Sociales. Revista del Colegio de Graduados en Antropología*. Año II (3): 47-61.
- Cahiza, P.  
2010 [2008-2009]. "Dos palabras" sobre Juan Schobinger. Homenaje y memoria de su actividad editorial en los Anales de Arqueología y Etnología. *Anales de Arqueología y Etnología* 63-64: 11-20.
- Chaparro, M. G, C. Bellelli, V. G. Scheinsohn y M. A. Berón.  
2019. Género en la Arqueología Argentina. Trayectorias, prácticas y saberes: Conversatorio 2019. *Práctica Arqueológica. Revista de la Asociación de arqueólogos profesionales de la República Argentina* 2 (1): 42-46.
- Chiavazza, H.  
1996. Historia, relatos y Arqueología del norte de Mendoza. *Primer Congreso Iberoamericano de Arqueología Social*. La Rábida. 1996. <https://bdigital.uncu.edu.ar/2874>
- Cortegoso, V.  
1995. *Manejo y explotación de recursos líticos en la Quebrada de la Manga*. Tesis de licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Inédita.
- Coto-Sarmiento, M., L. Delgado Anés, L. López Martínez, J. Martín Alonso, A. Pastor Pérez, A. Ruíz, y M. Yubero, M.  
2020. *Informe sobre el acoso sexual en arqueología (España)*. Barcelona, Granada y Madrid. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3662762>
- Díez Gutiérrez, E., E. Terrón Bañuelos y R. Anguita Martínez.  
2009. Percepción de las mujeres sobre el "techo de cristal" en educación. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado* 64 (23, 1): 27-40.
- Durán, V. y C. García.  
1989. Ocupaciones agroalfareras en el sitio Agua de la Cueva sector norte (N.O. de Mza.). *Revista de Estudios Regionales CEIDER* 3: 29-64.
- Endere, M. L.  
2018. Algunas reflexiones sobre la protección del patrimonio arqueológico a quince años de la sanción de la Ley 25743. *Práctica Arqueológica* 1 (3): 1-15.
- Franchi, A., M. Palomino, M. V. Cano Colazo, C. Jeppesen y S. Kochen.  
2016. *Proyecto Desigualdades de género de las trayectorias científicas*. Informe elaborado para el Directorio del CONICET (2015-2016). [http://www.ragcyt.org.ar/descargas/5865\\_documento.pdf](http://www.ragcyt.org.ar/descargas/5865_documento.pdf)



- Gallardo, O. y M. Falconer.  
2015. Intervenciones militares y Universidad. Una mirada desde cuatro trayectorias académicas en la Universidad Nacional de Cuyo. En actas *XI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.  
<https://www.academica.org/000-061/926>
- García A. y P. Sacchero.  
1989. Investigaciones arqueológicas en Agua de la Cueva sector sur (1987-1989). *Revista de Estudios Regionales CEIDER* 4: 27-51.
- González García, M. I.  
2001. ¿Hacia dónde dirigir la mirada? La reflexividad desde la perspectiva de género. En Ibarra A. y J. A. López Cerezo (eds.) *Desafíos y tensiones actuales en Ciencia, Tecnología y Sociedad*: 119-136. Biblioteca Nueva/OEI: 119-134. Madrid.
- Guil Bozal, A.  
2007. Docentes e investigadoras en las universidades españolas: Visibilizando techos de cristal. *Revista de Investigación Educativa* 25 (1): 111-131.
- Guil Bozal, A.  
2008. Mujeres y ciencia: Techos de cristal. *EccoS – Revista Científica* 10 (1): 213-232.
- Harding, S.  
1996. *Ciencia y feminismo*. Ediciones Morata. Madrid.
- Katzer, L.  
2019. Nomadismo y etnicidad. De colonizar el sedentario como lugar de enunciación. *Acta Sociológica* 80: 121-151.  
<http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484938.e.2019.80.76294>
- Loden, M.  
1987. *Feminine leadership, or how to succeed in business without being one of the boys*. Times Books. Londres.
- Madero, C. y M. C. Reigadas.  
2002. Estudio de caso, evaluación y mitigación de impacto arqueológico. El trabajo del arqueólogo en el ámbito de las relaciones institucionales y empresariales. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 18: 203-213.
- Maffía, D.  
1998. Aventuras y desventuras del encuentro entre género y academia. *Feminaria* 11 (21): 45-47.
- Mead, M.  
1981. *Cartas de una antropóloga*. Emecé Editores. Buenos Aires.
- Michieli, C. T.  
2016. Cincuenta años del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo “Prof. Mariano Gambier” (FFHA UNSJ): objetivos planteados y metas cumplidas. En De Haro, M. T. y otros (comps.) *Anti, perspectivas y proyectos culturales de América Latina*: 9- 20. CIP. Buenos Aires.
- Novellino, P. y R. Guichón.  
1995. Bioindicadores en restos humanos del cementerio prehistórico de Jaime Prats (San Rafael, Mendoza). Informe preliminar. *Notas del Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael* 38.
- Palermo, A. I.  
1998. La participación de las mujeres en la Universidad. *La Aljaba Segunda época* 3: 94-110.
- Pannunzio de Mulle, M. D.  
1974-1976. Lagunas del Rosario (Prov. Mendoza). Estudio preliminar de una población de zona árida. *Anales de Arqueología y Etnología* XXIX-XXXI: 207-235.
- Prieto, M. R.  
1974-1976. El proceso de aculturación de los huarpes en Mendoza. *Anales de Arqueología y Etnología* 29-31: 237-272.
- Prieto, M. R.  
2000 [1983]. Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del reino de Chile: la provincia de Cuyo en el siglo XVII. *Anales de Arqueología y Etnología* 52-53: 17-366.
- Ratto, N.  
2010. Arqueología y Evaluación de Impacto Ambiental. *Xama* 19-23: 357-376.
- Rovetto, F.  
2020. *Ley Micaela en el sistema universitario nacional: propuesta pedagógica para la formación y sensibilización en género y sexualidades*. Red Interuniversitaria por la Igualdad de Género y contra las Violencias-CIN, CABA. Libro digital. Disponible en <http://ruge.cin.edu.ar/attachments/article/54/Cuademillo%20Ley%20Micaela%20con%20parrafo%20Spotlight.pdf> (25/09/2021)

- Sacchero, P.  
1988. Estratigrafía de la Cueva del Toro. Departamento Las Heras-Provincia de Mendoza. *Revista de Estudios Regionales CEIDER* 1: 11-16.
- Sanders, K., T. Willemsen y C. Millar.  
2009. Views from above the glass ceiling: does the academic environment influence women professors' careers and experiences? *Sex roles* 60: 301-312.  
<https://doi.org/10.1007/s11199-008-9547-7>
- Santana Quispe, L.  
2019. Entre techos de cristal y nichos académicos: estado actual de las mujeres en la Arqueología peruana. *Desde el Sur* 11 (2): 261-281. <http://dx.doi.org/10.21142/DES-1102-2019-261-281>
- Schobinger, J.  
1960-1962. El Instituto de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* 23/25 (1): 16-18.
- Schobinger, J.  
1969-1970. El Instituto de Arqueología y Etnología. XXX Aniversario (1940-1970). *Anales de Arqueología y Etnología* XXIV-XXV: 255-271.
- Schobinger, J.  
1989. *Breves datos sobre la Historia del Instituto de Arqueología y Etnología (1970-1988)*. Archivo del IAYE. Ms. 3 páginas.
- Torres González, O. y B. Pau.  
2011. "Techo de cristal" y "suelo pegajoso". La situación de la mujer en los sistemas alemán y español de ciencia y tecnología. *CTS: Revista iberoamericana de ciencia, tecnología y sociedad* 6 (18).
- Triviño, L. y M. Pannunzio de Mulle.  
1981-1982. Antecedentes y fundamentos de la "tecnología apropiada". *Anales de Arqueología y Etnología* 36-37: 19-42.
- UN Women Training Centre eLearning Campus. *Glosario de igualdad de género* (16/04/2020).  
<https://trainingcentre.unwomen.org/mod/glossary/view.php?id=150&mode=letter&hook=E&sortkey=&sortorder=asc>
- Xama TV UNSJ (19 de abril de 2018). #MUJERES con Teresa Michieli doctora en Historia y directora del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo "Prof. Mariano Gambier" #UNSJ #SanJuan. Recuperado de <https://www.facebook.com/xamaUNSJ/videos/2037270143181975>

---

<sup>i</sup> Todas las autoras del presente trabajo pertenecen a la colectiva de arqueólogas Arqueólogas.

<sup>ii</sup> No se consideraron arqueólogas y arqueólogos fallecidas/os dado que no se cuenta, en muchos casos, con datos precisos o completos sobre sus trayectorias.

<sup>iii</sup> Es uno de los institutos fundacionales de la Universidad Nacional de Cuyo. Fue creado en 1940 y ha sostenido una actividad continua hasta la actualidad, en el marco de la Facultad de Filosofía y Letras, con cambios en su nomenclatura. Su primer nombre fue Instituto de Etnografía Americana (1940). En 1944 cambia a Instituto de Etnología Americana; en 1947 pasa a ser Sección de Arqueología y Etnología del Instituto de Historia y Disciplinas auxiliares y en 1958 se lo denomina Instituto de Arqueología y Etnología. En el año 1973 pasa a ser Unidad pedagógica de Ciencias Antropológicas y en 1976 se restablece el nombre de Instituto de Arqueología y Etnología hasta la actualidad.

<sup>iv</sup> A los 11 profesionales que luego de tener beca doctoral/posdoctoral ingresaron a CIC, se le suman 2 profesionales de los que no se tienen datos previos a su ingreso.

<sup>v</sup> A nivel teórico-conceptual, seguimos los lineamientos de Rovetto, 2020.

<sup>vi</sup> Se denomina segregación vertical al fenómeno de muchas mujeres en la base y menos en los estratos altos en el sistema de carrera científica argentino, analizado por Franchi y Maffía entre otras autoras. Esa segregación refleja que existen barreras, incrustadas en el modo de organización de la comunidad científica, para que las mujeres accedan a los puestos de mayor responsabilidad (Álvarez, 2018).